



## **Narciso de Ovidio y aquellos que no pueden amar**

**Vagner Felipe Kühn**

El Libro III de la obra Las metamorfosis (Metamorphoseis) del romano Publio Ovidio Nasón (43 a. C. - 18 d. C.) incluye el mito griego de Narciso. Este era hijo de Liríope y Cefiso, quienes, al momento de su nacimiento, buscaron junto al oráculo la previsión del futuro de Narciso. Consultado, el oráculo reveló que el joven viviría hasta la vejez, “mientras nunca se conociera a sí mismo”.

Según la obra, “muchos jóvenes a él, muchas muchachas lo desearon. Pero -hubo en su tierna hermosura tan dura soberbia- ninguno a él, de los jóvenes, ninguna lo conmovió, de las muchachas”. El joven era inmune al interés hacia cualquier persona aunque instigaba profundo deseo en todos.

En verdad, no apenas humanos, sino también ninfas se enamoraban perdidamente de Narciso. Como el deseo irrefrenable no fue correspondido, ilusionados, todos le rogaron al cielo que no pudiese jamás encontrar el amor: “Que así aunque ame él, así no posea lo que ha amado”.

Considerando la súplica justa, Ramnusia (diosa conocida también como Nemesis) la atendió. Narciso, parando para descansar cerca de una fuente, nota su reflejo al intentar aplacar su sed. En ese momento ve su imagen reflejada en el agua: “A sí se desea, imprudente, y el que aprueba, él mismo apruébase, y mientras busca búscase, y al par enciende y arde. Cuántas veces, inútiles, dio besos al falaz manantial. En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos que coger intentaban su cuello sumergió en las aguas, y no se atrapó en ellas. Qué vea no sabe, pero lo que ve, se abrasa en ello, y a sus ojos el mismo error que los engaña los incita.”

Al amar su reflejo, sin poder tocar su imagen, Narciso siente el sufrimiento del amor no correspondido: “Desea él tenido ser, pues cuantas veces, fluentes, hemos acercado besos a las linfas, él tantas veces hacia mí, vuelta hacia arriba, se afana con su boca. Que puede tocarse creerías: mínimo es lo que a los amantes obsta. [...] Una esperanza no sé cuál con rostro prometes amigo, y cuando yo he acercado a ti los brazos, los acercas de grado, cuando he reído sonrías; lágrimas también a menudo he notado



yo al llorar tuyas; asintiendo también señas remites [...]"

Al final, la muerte lo alcanza, no logró librarse del amor hacia su propio reflejo: “Él su cabeza cansada en la verde hierba abajó, sus luces la muerte cerró, que admiraban de su dueño la figura”. Pero ningún cuerpo fue encontrado: “[...] zafranada, en vez de cuerpo, una flor encuentran, a la que hojas en su mitad ceñían blancas”.

Quien ande por la región mediterránea, no tendrá dificultad en avistar flores del género “Narcissus”. Florecen en primavera, en suelo húmedo, cerca del agua. Plantas que tienen como característica un tallo que inclina la flor hacia abajo, como si ella misma quisiese encontrar su reflejo en el agua.

Henry Havelock Ellis adoptó el término narcisismo, introduciéndolo definitivamente a la psiquiatría a fines del siglo XIX. Tema posteriormente retomado por Sigismund Schlomo Freud. Actualmente, el trastorno de personalidad narcisista (TPN) es un trastorno catalogado en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V). Son descriptos los siguientes síntomas: tiene un grandioso sentido de autoimportancia; está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios; cree que es único y que sólo puede ser comprendido por, o sólo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) que son especiales o de alto status; exige una admiración excesiva; expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas; saca provecho de los demás para alcanzar sus propias metas; carece de empatía; frecuentemente envidia a los demás o cree que los demás le envidian a él; actitudes arrogantes o soberbias.

El mito griego de Narciso representa un trazo indistinto de la personalidad humana que puede, en muchos casos, evolucionar hacia un trastorno. En ningún momento de la historia estuvieron disponibles tantos instrumentos de estímulo a las personalidades narcisistas. Jamás el culto al propio reflejo fue tan poderoso para impedir que las personas miren lo que hay a su alrededor.

**Vagner Felipe Kühn** – Graduado em Direito pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Pós-graduado em Direito Processual Civil pela Academia Brasileira de Direito Processual Civil - ABDPC/UNICE. Mestre em Direito pela Universidade Paranaense - UNIPAR. Pós-graduado em Direito Eleitoral pelo Verbo Jurídico-



UNIASSELVI. Pesquisador nas áreas de Direito Constitucional, Direito Processual Civil, Filosofia do Direito e Sociologia do Direito. Advogado inscrito na OAB-RS sob n. 62.218. Concluiu, em 13/01/2017, os módulos obrigatórios das disciplinas válidas para o Curso de Doutorado em Direito Constitucional da Universidade de Buenos Aires. Mestrando em Direito da Universitat de Girona - Espanha (curso que também integra o programa de Doutorado em Direito da Universidade de Buenos Aires - Argentina). Professor convidado em Cursos de Pós-Graduação no Rio Grande do Sul, em Santa Catarina e no Paraná. Idealizador do Instituto Preceptor Kühn (<https://www.preceptorkuhn.com.br/>). Membro da Asociación Argentina de Justicia Constitucional (AAJC). Membro e Vice-Diretor do Instituto de Derecho de Integración (AAJC). Membro da Rede de Pesquisa do Congresso Mexicano (REDIPAL).